

**LA FINCA DE LAS PIEDRAS ENCANTADAS DE ROBERTO PEREZ**

Roberto Pérez\*

**Resumen:** Roberto Pérez, llamado por sus amigos *Encantador de Piedras*, médico por vocación y artista por devoción, ha dedicado más de un cuarto de siglo a la creación de diferentes manifestaciones artísticas (pintura, escultura en piedra y otros materiales, arquitectura, vidrieras, creación de biotopos y reforestación...) en el intento de mejorar y convertir una finca de su propiedad, cerca de Granada, en un lugar de encuentro, conciliación, experimentación y realización de variadas manifestaciones artísticas y medioambientales, con una clara orientación didáctica. Todo ello de forma autodidacta. En esta finca se encuentran diferentes estructuras que fusionan la escultura con la arquitectura,<sup>1</sup> construidas con materiales reciclados y del propio terreno. Durante el proceso se han restaurado y puesto en valor columnas, vidrieras, marcos, puertas, azulejos, baldosas y cerámica de los siglos XVII al XX, recuperados en su mayor parte de derribos y vertederos. En la actualidad, estas obras artísticas corren el peligro de desaparecer, debido a la intempestiva actuación del Ayuntamiento de Granada, que ha abierto dos expedientes exorbitantes de derribo y sanción. Las obras de la finca, se encuentra pendiente del reconocimiento del interés artístico y cultural, por parte de la Concejalía de Cultura del mismo Ayuntamiento, que no quiere o no sabe manifestarse al respecto; a pesar de los numerosos reconocimientos realizados por especialistas y las publicaciones sobre el sitio.<sup>2</sup>

**Palabras Clave:** Outsider, Brut, escultectura margivagante, piedras encantadas, escultura, arquitectura fantástica.

**Abstract:** Roberto Perez or, “The Stone Charmer”, as his friends call him, is a doctor by vocation and an artist by devotion who’s spent more than a quarter of a century on various forms of artistic creation (painting, sculpture in stone and other materials, architecture, stained glass, creating biotopes and reforestation...) in an attempt to improve and convert a farm he owns near Granada into a place for meetings, reconciliation, experimentation and creation of a variety of artistic and environmental expressions from a clearly didactic point of view; all of this put together in an autodidactic manner. On this land, we find different structures that fuse sculpture with architecture<sup>1</sup> and utilize recycled materials and those provided by the land itself. During the process, columns, staining glass, windows, frames, doors, tiles and ceramics from the seventeenth to the twentieth centuries that were salvaged from home demolitions and landfills, have been restored and given new value. Currently, these artworks are in danger of disappearing due to the untimely act by the City of Granada, which has released two exorbitant demolition and sanction proceedings. Today, the works on the lot are awaiting artistic and cultural recognition from the Department of Culture of that same Town Council, which doesn’t want to, or doesn’t know how to respond to the situation, despite the numerous acknowledgments given to the site by the likes of specialists and publications.<sup>2</sup>

**Key words:** Outsider, Brut, margivagante escultectura, enchanted stones, sculpture, singular spaces.

\*Doctor en Medicina y Cirugía. Especialista en Medicina del Trabajo, y en Medicina Familiar y Comunitaria. Autor de la tesina: *Tipificación de la población Granadina según los fenotipos del factor tres del sistema complemento*. Autor de la tesis: *Estudio de los marcadores sanguíneos Pi, Gc, Tfè y PGM1*. Experiencia profesional de casi 40 años.

**Revista Sans Soleil** - Estudios de la Imagen, Vol 8, 2016, pp. 324-330.

**www.revista-sanssoleil.com**

**Recibido:** 15-01-2016.

**Aceptado:** 15-03-2016.

En el año 1989 compré un terreno, algo más de 2000 m<sup>2</sup>, en el límite del término municipal de Granada, cerca del Fargue. El terreno se encontraba calificado como “rústico no urbanizable” (lo que permitía cercar y construir un aljibe y nave de 100 m<sup>2</sup> máximo) pero el vendedor, Juan, me aseguró y prometió que “en uno o dos meses se declararía urbanizable”. No me preocupé demasiado cuando recibí una comunicación del departamento de recaudación del ayuntamiento donde se calificaba el terreno “urbanizable con todos los servicios”.

Mi ilusión era tener animales domésticos, trabajar un huerto, mejorar el terreno y tener árboles y plantas. El problema era la ausencia de agua, de electricidad, de cobijo y la excesiva pendiente del terreno, que unida a la pésima calidad del suelo (un terreno de marga sedimentaria, tremendamente alcalino y lleno de piedras) y la climatología extrema, propia de las zonas continentales mediterráneas, convertía esa ilusión en una tarea gigantesca.

Mi mujer Pepa y yo comenzamos realizando un camino que nos permitiese desplazarnos de un extremo al otro con relativa facilidad. Labor que se nos hizo compleja, dado el gran desnivel entre la parte superior e inferior de la finca. Esta actividad, proporcionó una gran cantidad de piedras, que se amontonó en espera de poderles dar uso.

Luego acondicionamos unas ruinas preexistentes para poder criar animales y conseguimos una gama de conejos negros como el azabache, y otra blanca como la nieve; incluso experimentamos con las leyes de Mendel sobre la transmisión genética. También criamos pollitos.

Para el alimento de los animales usábamos la hierba, y con el estiércol producido hicimos nuestro primer huerto; siendo lo más ecológicos posibles. Sembramos coles y coliflores, pero la cosecha fue lo más inesperado: de pronto miles y miles de mariposas amarillas, muy bonitas, pero de verduras ni una sola. Y así aprendimos que la agricultura, por muy ecológica que sea, requiere además de medidas contra las plagas.

Con la ayuda esporádica de algunos familiares y amigos sembramos cientos de árboles, que murieron en su mayoría; y teníamos reuniones muy

divertidas, mientras realizábamos el cercado de la finca y comenzábamos la construcción de “la casita” como una necesidad para guardar los trastos y protegerlos de las inclemencias del tiempo. Eran los años Noventas y especialmente entrañables fueron las excursiones con los niños.

Durante los siguientes años (1991-1993) realizamos numerosas tareas: constituir y legalizar una “comunidad de propietarios”; reparar el pozo; resolver las canalizaciones y depósito de agua común a toda la comunidad, hasta más tarde realizar la cometa de agua y luz en la finca.

En las zonas secas de las regiones mediterráneas se utiliza, desde tiempos remotos, una técnica consistente en construir muros para nivelar el terreno, llamados “Paratas” o “Balates”<sup>3</sup>, necesarios para optimizar la recogida de agua. Esta actividad me resultó especialmente atractiva y me dio la oportunidad de conocer, a través de las piedras, la historia del terreno.

Al construir las paratas, tuve la oportunidad de colocar los montones de piedras que se habían amontonado durante la ejecución del camino. Lo que suponía un esfuerzo físico importante, que sentaba bien al cuerpo y la mente, si se realizaba con ilusión. Mientras tanto reunía también los materiales acumulados a lo largo de los años.

Tenía la sensación de estar realizando una buena gestión medioambiental y sin darme cuenta empecé a experimentar y a estudiar métodos de construcción, y de geometría con los materiales de reciclaje. De algún modo ¡creo que se me fue la mano! Y fruto de esa pasión, surgieron varias construcciones. Los resultados de estas experimentaciones se aplicaron en otras construcciones, y en 1995 contábamos ya con “la casita”, “la capilla”, “la casa de Leticia”, “el Torreón” y la base de “el mirador”.

## LA CAPILLA

En “la capilla” no hubo proyecto previo, fue pura experimentación sobre las cargas y métodos de construcción. Solo se realizaron cimientos bajo los

muros, y cuando estos alcanzaron cierta altura, se cimentó todo con una placa de hormigón a semejanza con las técnicas de construcción que se utilizan en las casas de madera en algunos estados de USA. La cúpula se hizo con ladrillos reciclados (procedentes de un derribo en la calle Ancha de Capuchinos de Granada), y se cerró con cristales recogidos de la basura.

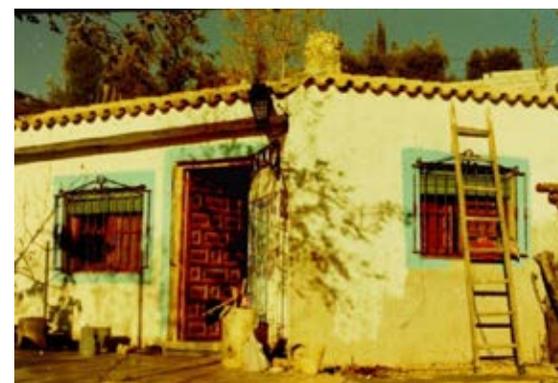


Se utilizaron ciertos “adornos”, consistentes en: losas de cemento y piedras, cuarzos (procedentes de las minas de Linares), pedazos de lozas y otros elementos que cada vez daban un mayor acento margivagante a la construcción. Al final, lo rematamos todo con una vasija procedente de marruecos.

Un olivo que quedó englobado en el interior de la obra, asomaba sus ramas a través de huecos protegidos con fragmentos de neumáticos. De esta manera, se amortiguaba la presión de los troncos sobre la obra; aunque estábamos al tanto de calcularla, para en caso de ser excesiva, talar a tiempo el tronco, y redirigir los nuevos brotes a través de los mismos huecos.

Los huecos para la iluminación se cerraron con vidrieras emplomadas que proporcionaban una atmosfera especial. Parecía mágico que una construcción tan tosca proporcionara tanta sensación de protección y otros sentimientos.<sup>4</sup>

## LA CASITA



La casita se construyó con la ayuda de nuestro vecino Enrique, albañil jubilado y persona de mucho valor que junto a su mujer, Teresa, vive de forma casi autosuficiente en una casa que construyó él mismo. Cultiva patatas, verduras, olivos, vides y frutales, cría cabras, gallinas y conejos; y ese ambiente crecieron sus hijos. Son una familia excelente.

La casita tenía una intención funcional, y se inspiró en las construcciones más humildes de la zona norte de la provincia de Granada: viviendas trogloditas con solo una fachada por donde entra la luz. El “efecto cueva” permite que la temperatura del interior oscile entre los 14-25<sup>0</sup> C, cuando la exterior ha alcanzado los -12<sup>0</sup>C y los +44<sup>0</sup>C. Se solicitó una licencia de obras al ayuntamiento de Granada que fue denegada en 1993, por ya “encontrarse realizado”. En 2002, por causa de la humedad, se le añadió una cubierta de chapa.

## LA CASITA DE LETICIA

La casita de Leticia se desarrolló sobre los restos de una ruina preexistente en la parte más baja de la finca. Cuando se trabajaba en la zona baja, la utilizábamos de almacén para las herramientas, debido al gran desnivel entre la parte alta y baja de la finca, que hacía fatigoso el transporte. En 2002 también se le añadió una cubierta de chapa.



## EL TORREON

El torreón surgió por casualidad. En un principio la llamábamos la “plaza de toros” por su forma, y cuando empezó a crecer tomó su nombre definitivo.

En aquella época mi profesión era sobre todo intelectual y le dedicaba más de 60 horas semanales al mismo. El disponer de un fin de semana libre para realizar trabajo físico a aire libre, me parecía un lujo que derivó a una pasión terapéutica: si estaba estresado, trabajaba; si quería entrenar físicamente, trabajaba; si quería sorprender a los amigos y a los niños, pues trabajaba.

Sentía una íntima satisfacción al realizar cosas que años antes me parecían imposibles: colocar una ventana, construir un muro, sembrar y cuidar árboles. No podía dejar de sentir un cierto desdén por las personas que gastaban dinero en un gimnasio para mover máquinas y “sacar músculo”.

Veía en aquellas Escultectura Margivagante que poco a poco iban naciendo, un verdadero ejercicio de fuerza, equilibrio, con frecuencia de ingenio, lo mejor para mantenerse en forma y además broncearse al sol.



Durante los siguientes años, la tarea se redujo a “adornar” y asegurar el terreno. Al mismo tiempo, iba realizando los trabajos de nivelación, para retener el agua y mantener los árboles. Era una labor lenta pero constante, que poco a poco contribuía a la fertilización de la tierra.

## EL MIRADOR

El mirador aún no se había concebido en 1995, solo se pretendía sujetar el terreno con el revestimiento de piedras y adornarlo con una serie de huecos con figuras y objetos de variadas procedencias y significados, por ejemplo: las tijeras abiertas, es una imagen frecuente en las Cruces de Mayo de Granada que significa “no rajes” (o sea, no critiques, o hables mal de los demás).

El mirador se sitúa en la parte más alta de la finca. Era el lugar donde, en 1998, solíamos sentarnos mi mujer Pepa y yo, a disfrutar de las vistas. El problema era que en ocasiones nos helábamos de frío, y charlando fue

surgiendo la idea de realizar una especie de refugio diferente. Con imaginación y al tiempo, ubicamos un lugar donde colocar las columnas, vidrieras y otros chismes, en su mayor parte por restaurar.



Sin duda, estaba inspirado en los numerosísimos torreones construidos por toda Andalucía por diferentes civilizaciones: desde los pueblos ibéricos hasta el periodo romano (Castillo de la Malena, cuevas de Giribaile en la provincia de Jaén); hasta las torres de vigilancia erigidas por los musulmanes, en las costas, durante el siglo XVI, para vigilar los asaltos del imperio otomano.

A partir de 1997 disminuyó el ritmo de trabajo en la finca. Mi desplazamiento fuera de Granada, hizo que pasásemos de dedicarle de 12 a 15 horas a la semana, a aproximadamente lo mismo al mes, quizás menos. Lo aprendido en años anteriores comenzó a aplicarse: se mejoraron los cimientos mediante tirantes de hormigón armado, los arcos y cúpulas se perfeccionaron con una mejor planificación, y se consideró la impermeabilización y la seguridad de cada construcción.

Y tanto nos gustó el lugar, que Pepa y yo decidimos casarnos en ya bautizada como: La finca de las Piedras Encantadas.

En 2007 el mirador podía considerarse terminado. Se habían rehabilitado vidrieras (procedentes de derribos de Linares y Adra), columnas (procedentes de vertederos de Baeza y Granada), baldosas, azulejos (algunos recogidos del desaparecido Palacio de Rolando de Granada), adoquines (algunos procedentes de la calle San Juan de Dios), y otros trastos, coleccionados (e preservados) durante años; que fueron encontrando su lugar en una serie de espacios pequeños, creados en los interiores, con mucho encanto.

Corría el año 2010 y decidí realizar dos años de estudio en la Escuela de Arte de Almería. Allí aprendí los rudimentos del modelado, la talla, la forja y otras materias. Trabajar por las mañanas, acudir a clase por las tardes y realizar los “deberes” por la noche, me resultó un esfuerzo importante, pero gratificante. Mi trabajo me exigía desplazamientos a la comarca del mármol almeriense y aproveché, una vez realizada la tarea, para conocer la labor de artistas y artesanos de la zona. Una mención requieren el Museo Ibañez y su propietario Andres Garcia Ibañez, Roberto Manzano, Manuel Rubio, “Zapatero”, Valentín Sabiote y muchos más...

De lo aprendido, y con toda la modestia de quien se reconoce un principiante, empecé a modelar y a tallar el mármol, hasta que en el 2013 fui premio en el V concurso Iberoamericano de las Artes.

En 2012 recibí un comunicado donde se me informaba, que por mis actividades de construcción, se estaba realizando un expediente y poco más. Entonces un tanto preocupado suspendí cualquier actividad constructiva.

Luego en el 2014, recibí dos comunicaciones: la primera sobre un expediente de derribo, y la segunda con una sanción tan desorbitada como desconcertante eran los motivos. Según se me explicaba: había construido una “Urbanización ilegal con ánimo de lucro”, con “vivienda unifamiliar en varias plantas”. El funcionario que firmaba tan pintoresco informe técnico continúa aún en sus funciones.

Frente a tal situación, tuve que buscar ayuda legal y técnica con la abogada Jesusa Vega y el arquitecto Francisco Sarabia. Y con la comprensión y buenas maneras de algunos funcionarios, entre los que se cuentan Ana Abad, Nicolas Torice y Antonio Ruiz, empezamos a solucionar el entuerto. A pesar de que las dificultades se presentaban como insuperables, debido a que el terreno había sido calificado “de protección especial”. La única posibilidad de salvar la finca, se debía a la consideración de mis trabajos cual Esculturas Margivagantes. Estudiando el tema, descubrí que lo que consideraba un cúmulo de desatinos, sin motivos personales, no eran más que el producto de la administración de ciertos “indeseables de la sociedad”<sup>5</sup>, capaces de crear problemas inexistentes, que luego no saben resolver; destruyen ilusiones y expresiones artísticas irremplazables en absoluta impunidad. Este tipo de personajes, me recordaba al admirablemente interpretado por Stanley Tucci en la película *La terminal*.<sup>6</sup>

Existen ejemplos por todo el mundo: en USA, el malvado alcalde de Los Ángeles que logró quebrantar el ánimo de Simón Rodia (hasta el punto de que vendió su obra y nunca volvió); y que más tarde estuvo a punto de destruir las Torres Watts (en la actualidad monumento Histórico).

En Francia, el caso de Pascal Hauseuman es paradigmático: el cambio de la corporación municipal en la ciudad de Douvaina lo convirtió de arquitecto organicista de gran reputación (con licencia y terrenos cedidos por el anterior gobierno municipal), en un delincuente sin permiso para nada.

En España tenemos varios casos. El más famoso probablemente sea el de Josep Pijuila, al que una serie de funcionarios le obligaron a destruir –tres veces– parte de sus construcciones. Gracias a la movilización ciudadana y la ayuda de organizaciones como SPACE y su directora Jo Farb, entre otros, lograron invertir la situación y el ayuntamiento de Girona ahora está encantado de reconocerlo y promocionarlo. Mucho más triste resultó el caso de “Man” (Manfred Gnädinger), también llamado “el alemán de Camelles”, del que se dice que murió de la pena que se le infringió, por la negativa de

las autoridades a desarrollar y conservar su único recurso terapéutico. Otro caso, fue el de Manuel Sayrach i Carreras, que coloca al ayuntamiento de Sant Feliú de su época, en la clásica historia de corrupción urbanística institucionalizada, al derribar su obra.

En la mayoría de los casos, la actitud asumida con justeza es el reconocimiento de los valores artísticos; y en el peor de los casos, un “dejar hacer” basta para contribuir a la cultura del territorio y hasta llegar a convertirlo en interés turístico. Estaría bien concientizar, que en todos los casos, se trata de una acción que “no molesta a nadie y a la gente le gusta”.

Ante estos dilemas, surge la reflexión sobre el porqué de ese enfrentamiento entre el “derecho natural”, equivalente al sentido común de los que no somos letrados, pero si artistas, y las “Normativas” sin sentido y difícil interpretación, aplicadas por funcionarios de incuestionable amoralidad y dudosa competencia.

## NOTAS:

<sup>1</sup>Este tipo de estructuras fueron definidas con el término *escultura margivagante*, por Juan Antonio Ramírez y se basa en la contracción de las palabras: escultura-arquitectura y marginal-extravagante. Juan Antonio Ramírez, *Esculturas Margivagantes. La arquitectura fantástica en España* (Madrid: Siruela, 2006).

<sup>2</sup>Solo a través de change.org se han recogido cerca de un millar de firmas en favor de preservar las obras de la finca.

<sup>3</sup>Francisco Contreras Cortés, *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía* (Sevilla: Conserjería de Cultura, 1997).

<sup>4</sup>Me consta que, en su interior, algunas parejas jóvenes (y no tan jóvenes) se han dejado arrebatar por sus sentimientos.

<sup>5</sup>Denominación aplicada por Pijuila, en carteles expuestos al público. Expresa de manera conmovedora el dolor y desesperación del auténtico

Margivagante. Citado y fotografiados por Juan José Lahuerta en *Las cabañas de efímeras de Can Sis Rals* en Juan Antonio Ramírez, *Esculturas Margivagantes. La arquitectura fantástica en España* (Madrid: Siruela, 2006), 64-69.

El texto completo es: “Aquí están enterradas mis fantasías i mis ilusiones, pero no mis cojones, que solo los puede enterrar la muerte, i no unos cuantos indeseables de la sociedad. Mal rollo, tío”.

En otro dice: “con el comportamiento de algunos que no sé qué nombre ponerles y la experiencia de 16 años de construir este pequeño parque, resultado es Real Sociedad 0+0x 16=amen. A pesar de las pasadas me lo he pasado muy bien. Ja Ja Ja fin”.

<sup>6</sup>*La terminal*. Dirigida por Steven Spielberg, 2004. Basada, en tono amable, en la historia real de Mehran Karimi Nasseri, refugiado iraní, que vivió en el aeropuerto de París varios años.

## BIBLIOGRAFIA

- Spalteholz, Werner. *Atlas de Anatomía Humana. Tomos I-II y III*. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1972.
- Yarwood, Doreen. *The architecture of Britain*. London: Fakenham Press L, 1976.
- Zerbst, Rainer. *Antoni Gaudí*. Köln: Taschen Verlag, 1985.
- Contreras Cortés, Francisco. *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Sevilla: Conserjería de Cultura, 1997.
- Ramírez, Juan Antonio. *Esculturas Margivagantes. La arquitectura fantástica en España*. Madrid: Siruela, 2006.
- Farb Hernández, Jo. *From the Eccentric to the Extraordinary in Spanish Art Environments*. San Jose/Waterford: SPACES/RAW VISION, 2013.
- García Muñoz, Graciela. *Arte Outsider. La pulsión creativa al desnudo*. Barcelona: Sans Soleil ediciones, 2015.
- Van Es, Henk. *Outsider Environments Europe*. <http://outsider-environments.blogspot.com.es>

ments.blogspot.com.es

*Bric-à-Brac revista*, [www.arteoutsider.com](http://www.arteoutsider.com)

García Muñoz, Graciela. *El hombre Jazmín*. [www.elhombrejazmin.com](http://www.elhombrejazmin.com)